

El rectorado de José Alvarado Santos

Frente a las deficiencias espaciales, académicas y financieras

Al asumir la rectoría, el periodista e intelectual se encontró con una universidad cuyas capacidades físicas y financieras fueron rebasadas por la población en edad de cursar estudios medios y superiores. El alza de cuotas fue una manera de allegarse recursos, pero la medida generó un importante movimiento estudiantil en 1962 que el autor analiza en cuanto a sus demandas y consecuencias.

POR ALFONSO AYALA DUARTE*

Durante los años sesenta del siglo XX, la creación de nuevos espacios estudiantiles en la Universidad de Nuevo León estuvo asociada directamente a la fuerte demanda de estudios superiores. Durante el rectorado de José Alvarado Santos, en enero de 1962, los estudiantes y maestros de Arquitectura ocuparon su nuevo edificio, construido en Ciudad Universitaria; asimismo, el 1 de abril de 1962 la población de la Facultad de Filosofía y Letras se trasladó a una nueva construcción en el Campus¹. Meses después, en octubre de 1962, fue puesta en servicio la edificación, en el mismo sitio, para la

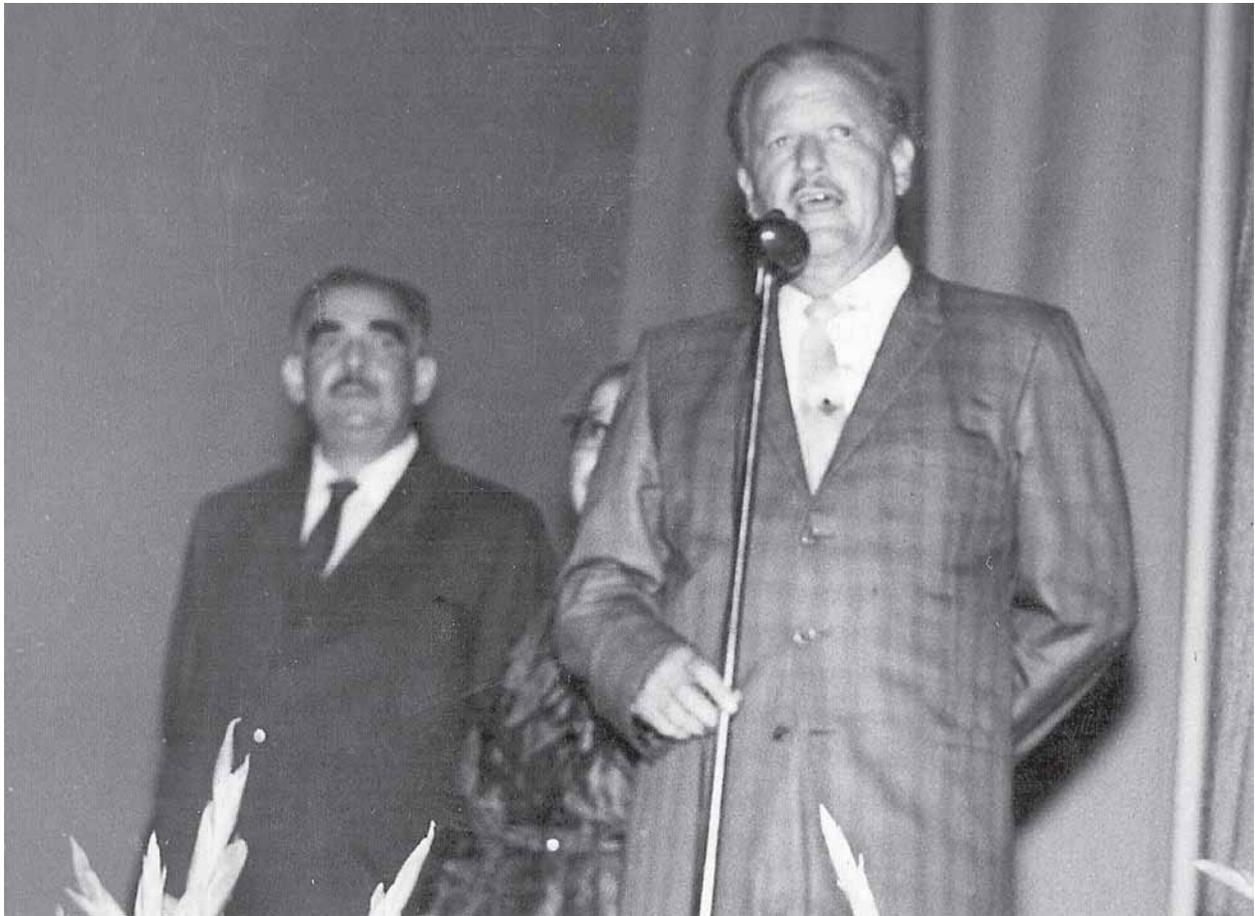
*Alfonso Ayala Duarte era entusiasta colaborador del Centro de Documentación y Archivo Histórico, para el que elaboró una serie de trabajos históricos. Este artículo forma parte de uno de ellos que, en su memoria, se estarán publicando en este boletín. “Poncho”, como se le llamaba con cariño, dejó de existir el 9 de noviembre de 2021.

Facultad de Agronomía². En las fechas se planeó, igualmente, erigir el edificio de la Facultad de Odontología.

Desde muy temprano en los años sesenta, sin embargo, las capacidades físicas y financieras de la UNL fueron rebasadas por la población en edad de cursar estudios medios y superiores, por lo que, en 1962, en una acción que tenía como modelo la Facultad de Medicina³, el Consejo Universitario decidió limitar el cupo a las preparatorias y facultades a través de una rigurosa selección de los aspirantes y la negación de reingreso a los que por cualquier motivo hubiesen reprobado una materia por dos años consecutivos.

Las presiones sobre el estudiantado, especialmente en los que trabajaban, aumentaron cuando Rectoría anunció que a partir febrero de 1962 los alumnos y maestros estarían sujetos a un nuevo reglamento de asistencia, con el que no podrían exceder 20 % de faltas⁴.

Uno de los síntomas más preocupantes de las



Las dificultades económicas de la Universidad de Nuevo León se agravaron a inicios de los años sesenta al ser insuficientes las aportaciones de los gobiernos federal y estatal. En la imagen, el gobernador Eduardo Livas y el rector José Alvarado atienden una graduación de alumnos de la Escuela Pablo Livas en 1963.

carencias que la UNL debió abordar en las fechas fue el del sobrecupo. Hasta el año escolar 1962-1963 la UNL sólo contaba en Monterrey con las preparatorias números 1, 2, 3 y la 4 en Linares. De ellas, las tres escuelas de Monterrey tenían graves problemas, pues cada año sus poblaciones rebasaban sus capacidades físicas y académicas. Durante el año escolar 1961-1962, por ejemplo, la Preparatoria No. 2 inscribió 803 alumnos, cifra que excedió la cabida de su edificio; los alumnos debieron ser distribuidos en nueve grupos de primero y nueve de segundo, cuando el plantel sólo contaba con 14 aulas.

Al nivel de las diferentes facultades la situación no era diferente. En el año escolar 1962-1963, la Facultad de Biología sufría un déficit de cinco aulas para clase y carecía de suficientes salones y equipos para los laboratorios de Biología General y Química. En resumen, el edificio que ocupaba esta facultad resultaba inadecuado, tanto por sus instalaciones como por sus espacios.

Otros ejemplos fueron la Facultad de Economía, que contaba con un edificio mal adaptado a sus necesidades, con aulas pequeñas que imposibilitaban el establecimiento de grupos homogéneos, y la Escuela de Matemáticas, que todavía en 1962 carecía de un edificio propio, debiendo ocupar los pisos nueve y diez de Rectoría. Un caso extremo fue el de Medicina, que tradicionalmente había gozado de una preferencia estudiantil exagerada, por lo que se le recuerda como la facultad pionera en la limitación de su población a través de la aplicación de exámenes a los alumnos de primer ingreso. Con excepción de las facultades que obtuvieron un edificio nuevo en estos años, las diferentes escuelas y facultades de la UNL experimentaban, en una u otra medida, serias carencias espaciales y académicas⁵.

La Universidad de Nuevo León afrontó dificultades económicas desde sus primeros años de vida, pero ellas se agravaron al iniciar la década de los sesenta.

Recuadro. Ingresos de la Universidad de Nuevo León durante 1961-1967

	1961-62	1962-63	1963-64	1964-65	1965-66	1966-67
Gobierno Federal	3,500,000	5,049,998	7,400,004	10,000,000	9,758,332	11,591,666
Gobierno estatal	9,291,490	9,500,000	9,980,000	11,470,992	13,738,992	17,757,999.92
Gobierno municipal				60,000	50,000	70,000
Derechos por servicios educativos	4,684,066.9	6,267,766.8	6,331,072.4	7,046,049.1	7,366,971.95	7,881,421.59
Patronato Universitario	*	*	*	186,000	174,291.95	686,000
Ingresos varios				175,949.31	4,882,925.73	4,362,347.85
Ingresos de las dependencias	1,047,877.14	1,190,931.67	1,794,812.29	3,749,789.79	6,009,599.29	12,613,663.31
Totales (de Ingresos)	18,523,434.04	22,008,696.47	25,505,887.69	32,688,780.2	41,981,112.92	54,963,098.67
En bancos y caja chica	2,394,130.55	3,113,344.14	2,520,610.5	2,205,362.23	1,106,298.23	1,826,986.67
Sumas	20,917,564.59	25,122,040.61	28,026,499.19	34,894,142.43	43,087,411.15	56,826,085.34

Tomado del Apéndice del *Informe de las labores desarrolladas en la Universidad de Nuevo León los años escolares de 1961 a 1967*, del rector Nicolás Treviño Navarro, UNL, 1967.

* En los años 1961-62, 1962-63 y 1963-64 el Patronato Universitario aportó, respectivamente, 201,500.00, 190,000.00 y 1,045,181.68, cantidades que se incluyeron en la categoría "otros ingresos" (Ingresos de las dependencias).

Por ejemplo, la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón necesitaba 3,000.000 millones para equipar sus talleres; el Hospital Universitario tenía adeudos por 3,000.000 millones, sumado a ello, el estadio Universitario, que estaba en construcción, requería de 13,000.000 millones.

En el momento, los problemas del cupo y la baja productividad, asociados directamente a lo económico, hicieron crisis en la UNL. A partir de entonces, con el claro propósito de aliviar sus deficiencias espaciales, académicas y financieras, las diferentes escuelas y facultades de la UNL aumentaron sus cuotas internas y comenzaron a aplicar exámenes de admisión y cursos propedéuticos a los alumnos de primer ingreso.

Durante el periodo 1961-1967 las aportaciones de los gobiernos federal y estatal a las finanzas universitarias aumentaron en 3.3 y 1.9 veces, respectivamente. El primer registro de aportaciones por parte del gobierno municipal a la Universidad aparece hasta 1964, con 60,000 pesos, sin mayores aumentos en los dos siguientes años. Los aumentos en los diferentes subsidios y sus propios ingresos, que crecieron en 4.4 veces, estuvieron relacionados a los esfuerzos que la Universidad realizó en las fechas para allegarse recursos.

Las nuevas políticas tuvieron importantes resultados. Desde fines de los años cincuenta e inicios de los sesenta la absorción de los egresados de las secundarias, por parte de las escuelas preparatorias, disminuyó de manera notable. En 1957 el número de inscritos en preparatoria fue mayor al de egresados de secundaria un año antes, pero después el porcentaje disminuyó considerablemente, de 96 por ciento en 1957 a 76 por ciento en 1964⁶. Además de la institución de los exámenes de admisión a los aspirantes al bachillerato, esta circunstancia estuvo asociada a la política de no aceptar en las escuelas de Monterrey a los alumnos egresados de otros municipios y estados donde existieran escuelas preparatorias.

Al mismo tiempo, las diferentes facultades y escuelas profesionales, siguiendo el ejemplo de Medicina, empezaron a limitar su cupo ajustándolos a sus capacidades. Al tiempo que implementaba cambios sustanciales en su plan de estudios, la Facultad de Arquitectura, por ejemplo, implantó en 1962-1963 los exámenes de admisión para los alumnos de primer ingreso, con lo que sólo se admitía un número determinado de aspirantes. En la Escuela de Enfermería, igualmente, los cambios al programa implementados por su dirección en 1962-1963

incluyeron la aplicación de exámenes de admisión a los alumnos de primer ingreso. Otros ejemplos fueron Ingeniería Civil e Ingeniería Mecánica y Eléctrica, donde se establecieron cursos de capacitación para los nuevos alumnos; quienes no los aprobaran debían someterse a un examen.

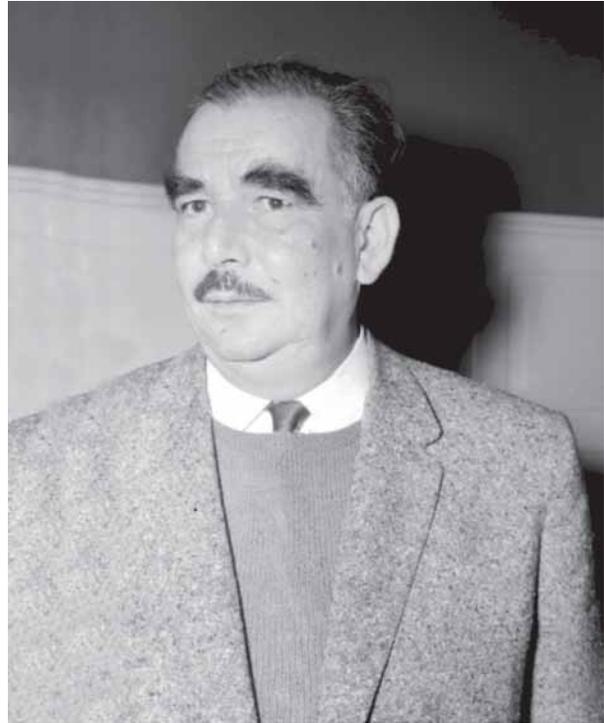
Con las políticas implementadas por la UNL para controlar el crecimiento estudiantil de la UNL se recrudeció el problema para los cientos de aspirantes que se quedaban fuera de las aulas. De 2,069 alumnos que solicitaron su ingreso en un primer momento de las inscripciones de 1962, sólo 1,174 fueron aceptados, 839 fueron rechazados por considerárseles “fósiles”, al haber reprobado una materia por dos años consecutivos, y 290 que reprobaron el examen de admisión fueron admitidos con carácter de “condicionados”⁷.

Algunas facultades se liberaron de la presión del sobrecupo, como la de Derecho y Ciencias Sociales, que excluyó de un solo golpe a 100 estudiantes “repetidores”. Poco después del inicio del año escolar 1962-1963, el director del plantel, doctor Arturo Salinas Martínez, declaraba que “el registro total de apenas 925 alumnos permitió contar con mayor libertad de acceso a los espacios de las aulas, anteriormente abarrotados”, de manera que el año iniciaba de una manera más desahogada⁸. Por el lado de los estudiantes, empero, las políticas universitarias generaron una inconformidad que aumentó poco a poco hasta ocupar un sitio relevante en el devenir del quehacer universitario.

El aumento de cuotas

Presionado por la escasez del presupuesto, el rector Alvarado propuso aumentar las cuotas a los estudiantes. Este fue el primer intento, durante los años sesenta, que las autoridades universitarias hicieron por esta vía con el propósito de allegarse recursos. El proyecto de Reglamento de pagos de la Tesorería de la Universidad de Nuevo León fue discutido y aprobado en la sesión del Consejo Universitario del 17 de enero de 1962. Los alumnos de las escuelas de Matemáticas y Música, que estaban exentos de pagos, quedaron en la misma condición. En enero de 1962 el rector anunció públicamente el aumento a las cuotas que iba a entrar en vigor a partir del 1 de febrero.

Algunas de las disposiciones fueron las siguientes: alumnos foráneos cuota de 100 pesos anuales, 180 mensuales para alumnos extranjeros, a excepción



Presionado por la escasez del presupuesto, el rector José Alvarado propuso aumentar las cuotas a los estudiantes.

de Medicina donde pagaban una cuota de 500 mensuales, así como 5,000 por revalidación global de estudios a extranjeros, 250 como pago de examen profesional. Dicho reglamento también incluyó incrementos significativos en las cuotas por exámenes extraordinarios y de regularización. La medida fue expresión de la única salida que Rectoría contemplaba ante sus precarias finanzas, pues los presupuestos federal y estatal resultaban insuficientes para cubrir las crecientes necesidades de la UNL.

El aumento fue sugerido por el gobierno del estado después de “un estudio minucioso” que incluyó consideraciones acerca de la numerosa presencia de estudiantes foráneos en la UNL, y la nula cooperación de los estados vecinos de donde aquéllos eran originarios; además, se tomaron en cuenta los altos costos que representaba a la Universidad cada estudiante⁹.

Desde los tiempos del Consejo de Cultura Superior una característica relevante de su estudiantado fue su alta proporción de inmigrantes, pues 45 por ciento de su población estudiantil provenía de otros estados, básicamente de Coahuila, Tamaulipas y Chihuahua¹⁰. Ya instalada la Universidad la

Gasto por alumno durante el periodo escolar 1961-1967

Año escolar	Alumnos	Maestros	Presupuesto UNL	Costo por alumno
1961-1962	12,257	1,084	20,917,564	1,706.58
1962-1963	12,242	1,176	25,122,040	2,052.11
1963-1964	12,518	1,199	28,026,499	2,238.89
1964-1965	13,180	1,234	34,894,142	2,647.5
1965-1966	13,376	1,085	43,087,411	3,221.24
1966-1967	14,695	1,243	56,826,085	3,867.03

Cifras tomadas del *Informe de las labores desarrolladas en la Universidad de Nuevo León los años escolares de 1961 a 1967*, del rector Nicolás Treviño Navarro, UNL, 1967.

tendencia se mantuvo; en el informe de fin del año escolar de 1945, Rectoría dio cuenta, entre otros hechos, del “constante aumento del alumnado, tanto de Nuevo León como de otras entidades federativas”¹¹. En el año escolar 1959-1960 la población estudiantil en todas las dependencias de la Universidad incluía 36 por ciento de alumnos que venían de otras partes del país e, incluso, de otros países, pero muy especialmente de los estados vecinos de Coahuila, con una participación de 10.63 %, y Tamaulipas, con 10.80 %¹².

La participación de estudiantes foráneos en la población universitaria tenía su correlato en la población inmigrante total en el Monterrey metropolitano. Según estimaciones del Centro de Investigaciones Económicas de la UNL, a inicios de los años sesenta la zona experimentó un crecimiento alimentado en gran medida por inmigrantes de otros municipios nuevoleonenses y los estados vecinos. Entre 1950 y 1960 la población metropolitana aumentó de 382,000 a 722,000, representando un crecimiento del 6.6 % anual. De este incremento, casi 200,000, es decir 59 % correspondió a inmigrantes. Los estudiantes foráneos, por supuesto, fueron de calidad diferente a los inmigrantes trabajadores, pero en todo caso pasaron a formar parte de la población local.

El movimiento estudiantil contra el aumento de cuotas

El intento del rector por aumentar las cuotas provocó la intervención de las sociedades de alumnos de las facultades y escuelas integradas en el Consejo

Estudiantil de la Universidad que al considerar lesivo el Reglamento de pagos de la Tesorería de la Universidad de Nuevo León, dirigieron un pliego petitorio por escrito al gobernador del estado, Eduardo Livas Villarreal, quien les hizo un llamado para mantener el conflicto con seriedad y mesura en tanto sesionaba el Consejo Universitario.

El pliego petitorio constaba de seis puntos: 1) disminución de las cuotas a los alumnos foráneos, fijándose una nueva y uniforme para todo el alumnado de 42.50 pesos al mes en vez de 30 pesos que pagaban; 2) que la aplicación del límite de 20 % para la asistencia se pospusiera hasta el siguiente año lectivo para evitar retroactividad; 3) que los alumnos de los dos últimos años en todas las carreras no les fuera aplicada la expulsión por reprobar en tres ocasiones una misma materia; 4) que la aplicación de las cuotas especiales para exámenes extraordinarios y de regularización fuera determinada a juicio de las juntas de maestros de cada escuela; 5) no aplicación de la cláusula 10 que señalaba que un estudiante que cursara materias en dos años distintos por regularización debía cubrir las cuotas escolares de los dos años, es decir, pagar el doble que el resto de los alumnos; y 6) reapertura del Instituto de Trabajo Social, cuya clausura se hizo “contra todo derecho”¹³.

Los estudiantes exigieron negociar el aumento y, de paso, plantearon una serie de demandas, entre ellas una mayor participación en la toma de decisiones que les afectaran y la reapertura del entonces recién cerrado Instituto de Trabajo Social¹⁴.

El Consejo Universitario atendió favorablemente



Reunión de los dirigentes estudiantiles encabezada por Eduardo Macías, representante de la Facultad de Filosofía y Letras, para debatir la forma de conciliar intereses con la Rectoría y el Consejo Universitario.

cinco de sus peticiones en la sesión del 24 de enero, 1) fijar una cuota mensual uniforme de 45 pesos mensuales, sin sobre cuotas para alumnos foráneos; 2) suprimir la fianza y avales en lo relativo a prórrogas de cuotas; 3) entrada en vigor de la aplicación del 80 % de asistencia para maestros y alumnos hasta septiembre; 4) no se cobraría cuota extra a los alumnos que cursen regularmente un año escolar e irregularmente asignaturas del anterior, es decir, sólo pagarían la cuota escolar de un año y 5) la cuota por examen extra se redujo de 50 a 30 pesos y la de exámenes de regularización a 50 en lugar de 150 pesos.

Sin embargo, el Consejo Universitario se rehusó a la reapertura del Instituto de Trabajo Social. No obstante, en dicha sesión Lucas de la Garza planteó su reapertura “en el menor tiempo posible, ya que en todo caso –dijo– los alumnos no son responsables de las irregularidades existentes”. Lo que se hizo fue designar una comisión dedicada a dictaminar la forma de organizar el Instituto y determinar si debía seguir formando parte de la Universidad o de otra entidad educativa.

Aunque algunas facultades se adelantaron a la votación de la huelga total como Ingeniería Mecánica y Eléctrica, el Consejo Estudiantil la declaró iniciada el 25 de enero de 1962, a partir de las siete de la mañana en razón de haber decidido que no aceptaría reformas parciales. Ese día, 13 mil estudiantes de los distintos planteles interrumpieron sus actividades, salvo los de Medicina y Enfermería para no afectar a los pacientes que atendían, mientras en solidaridad

las preparatorias 1 y 3 decretaron paros de 24 horas.

Durante el periodo de negociaciones para resolver la huelga, la iniciativa privada, a través de la dirección del periódico *El Porvenir*, propuso un interesante pero inviable plan para aliviar las finanzas de la UNL. Según la proposición, la Universidad podría aliviar su carga mediante la creación de un fideicomiso formado con aportaciones anuales reembolsables al final de la carrera, de entre 1, 000 y 1, 500 pesos por alumno, que sería administrado por el Patronato Universitario y el Patronato de Bienestar Universitario. Se trataba de una cuota única a su ingreso a la Universidad con carácter de “ahorro escolar” que daría forma al fondo el cual se incrementaría cada año conforme el incremento de la población estudiantil, y cuyos intereses recibiría la institución de manera íntegra. El plan no eximiría a los estudiantes de pagar cuotas, pero éstas podrían mantenerse bajas¹⁵.

De alguna manera, el plan de *El Porvenir* fue un antecedente del propuesto después por el rector Eduardo A. Elizondo. Desde luego que la idea no prosperó pero reflejaba la preocupación que el problema económico de la Universidad generaba en la comunidad regiomontana. Otra solución al problema económico que se ventiló fue la de exigir recursos a los gobiernos de los estados de donde provenían los alumnos foráneos como forma de recibir ingresos directos.

El rector Alvarado ofreció que se abriría el Instituto de Trabajo Social no como dependencia universitaria, tres días después de terminada la huelga y para el pago de cuotas, prórroga a los alumnos de escasos recursos que demostraran su condición de penuria.

Autoridades y huelguistas mediante plenos realizados en las escuelas llegaron a un acuerdo, al firmar el 30 de enero un convenio fincado en las siguientes bases: 1) todos los alumnos pagarán 45 pesos de cuota mensual a partir del 1 de febrero, pero los que demuestren escasez de recursos, obtendrán con toda facilidad prórrogas para el pago que podrán comprender desde el fin de año escolar hasta el final de los estudios, según se solicite; 2) serán concedidos hasta cinco exámenes en cada materia a los alumnos de años superiores, en lugar de tres, para poder decretar su exclusión de la Universidad; 3) para exámenes extraordinarios y de regularización se pagarán cuotas de 30 y 80 pesos, pero con esta cuota se podrán presentar todas las



El Consejo Estudiantil, que controla el movimiento de huelga en la Universidad, en una de sus sesiones.

materias que se deban, sin necesidad de pagar por cada una; 4) En lo relacionado al Instituto de Trabajo Social, la comisión dictaminadora iniciará sus trabajos simultáneamente a la reanudación de clases, con posibilidades de que el Instituto sea reabierto y 5) no contarán las faltas de asistencia por el movimiento en el record de ningún alumno.

Después de la reunión con el rector Alvarado, los estudiantes en reunión a puerta cerrada celebrada esa tarde, decretaron la finalización de la huelga. El 1 de febrero, como estaba acordado en el convenio, los alumnos de Ciencias Químicas, Filosofía y Letras, Enfermería, Música, Preparatoria No. 2, Álvaro Obregón y Pablo Livas regresaron a clases, no así las restantes que desconocieron el acuerdo hecho por el Consejo Estudiantil con la Rectoría. Derecho, Medicina, Ingeniería Mecánica y Eléctrica, Ingeniería Civil, Arquitectura, Comercio, Odontología, Ciencias Biológicas, preparatorias 1, 3, 4 de Linares, en total trece escuelas, se mostraron reuentes a cualquier incremento en las cuotas.

Sin embargo, la realidad fue que el Consejo Estudiantil decidió dar por terminada la huelga cuando se dio cuenta que elementos extraños, ajenos por completo a los intereses estudiantiles, pretendieron apoderarse de la dirección del movimiento a fin de generar desórdenes con fines políticos sin importar las consecuencias que podría acarrear a la Universidad.

De hecho, el 31 de enero grupos de estudiantes se

dirigieron desde la plaza de Colegio Civil hasta Ciudad Universitaria, donde plantados frente a la torre de Rectoría, amenazaron con apedrearla y luego con tomarla, obligando el traslado de algunas de las oficinas a casas particulares.

En esos días justamente, las fuerzas conservadoras usando a la Unión Nuevoleonesa de Padres de Familia de punta de lanza, se manifestaban en contra del gobernador Livas Villarreal por el tema de las reformas educativas y los nuevos programas de estudio que tuvieron su mayor expresión de hostilidad y repudio con la gran manifestación del 2 de febrero.

Ese mismo día, las escuelas universitarias presentaron su pliego petitorio que contenía lo siguiente: 1) derogación de la cuota de 45 pesos mensuales a cada alumno, solicitando permanezca la cuota de 30 pesos; 2) no pagar nada por los exámenes extraordinarios y de regularización, contra el acuerdo del Consejo Universitario que fijó 30 y 80 pesos como cuotas especiales para tener derecho a esos exámenes; 3) apertura del Instituto de Trabajo Social como dependencia universitaria, simultáneamente a la reanudación de clases y 4) firma de convenio entre Rectoría y los estudiantes donde se estipule que los alumnos superiores tendrán derecho a cinco exámenes en cada materia, antes de ser expulsados¹⁶.

Alvarado ofreció abrir el Instituto de Trabajo Social para el 15 de febrero luego de recibir a una comisión de alumnas, además, citar a una sesión de



Pleno en la Facultad de Arquitectura, celebrado el 29 de enero de 1962, para conocer la decisión del alumnado sobre la aceptación o rechazo de las proposiciones de Rectoría para concluir el conflicto.

Consejo Universitario para plantear el nuevo pliego petitorio siempre y cuando lo presentaran bien fundamentado. Mientras se reunía el consejo, el movimiento perdió fuerza al regresar a clases alumnos de algunas de las escuelas descontentas como Derecho, Odontología, Ingeniería Mecánica y Eléctrica y Preparatoria No. 3.

La noche del 8 de febrero, los representantes de los alumnos aceptaron lo que ya se había resuelto el 30 de enero, por lo que se dio por terminada la huelga en las trece escuelas que la mantuvieron.

La Rectoría propuso el 21 de junio nuevas modificaciones al reglamento en la siguiente forma: la cuota por exámenes extraordinarios y de regularización fueran, en cada caso, por todas las materias de 30 pesos; y que los directores de las facultades y escuelas comunicaran a Rectoría las cuotas internas que fijaban para exámenes profesionales para su aprobación como lo establecía el Reglamento de Pagos, porque éste fijaba una cuota de 250 pesos y en la realidad los alumnos de algunas escuelas y facultades pagaban hasta 500 pesos como pago de sinodales¹⁷.

Cabe señalar, por último, que el control al acceso

de los espacios universitarios que se acentuó a partir de este rectorado fue una respuesta a las presiones de la demanda de estudios universitarios, pero también formó parte de un proyecto de eficientar los recursos de la UNL. Se trataba de que los estudiantes y maestros hicieran un uso óptimo de sus escasos recursos. Los controles al acceso estuvieron acompañados, pues, de otras acciones enfocadas al fortalecimiento del nivel académico de la UNL y las actividades de investigación en la misma.

En el periodo la Universidad becó a numerosos maestros especialistas para hacer estudios de posgrado en el extranjero y, de esa manera, fortalecer la planta de docentes. Los alumnos avanzados también fueron becados por diversas instituciones extranjeras y la propia UNL, esta última, a través de sus centros de investigación. Así mismo, la investigación universitaria fue fortalecida en sus diversas áreas de interés. El 21 de junio de 1962, por acuerdo del Consejo Universitario fue creada la Sección de Estudios Históricos. El mismo año, el Centro de Investigaciones Económicas inició una prestigiosa época de publicaciones acerca del



Un grupo de estudiantes se congregan en los alrededores de la Torre de Rectoría el 31 de enero de 1962 con la intención de apedrear y tomar el edificio, lo cual finalmente no se llevó a cabo al retirarse los manifestantes.



Acalorada reunión celebrada por los estudiantes de Medicina en horas de la tarde del 31 de enero donde acordaron continuar con la huelga.

entorno económico regional con su estudio Estructuras Económicas del Noreste de México: Análisis Regional, 1955, edición que obtuvo el segundo lugar del Premio Anual de Economía del Banco Nacional de México, S. A. En 1962, igualmente, el Instituto de Investigaciones Científicas fue reorganizado con el propósito de eficientar sus actividades.

Cabe apuntar, como un paréntesis artístico, que durante el periodo del rector José Alvarado Santos se dio uno de los capítulos más relevantes de la vida cultural de Monterrey. En 1962, después de un

periodo de dos años en que dependiera del patrocinio de los gobiernos estatal y municipal, más el auspicio de la Universidad de Nuevo León, la que naciera en 1959 como Orquesta Sinfónica de Monterrey pasó a depender totalmente de la UNL. Esta orquesta representaba la continuidad de una tradición enraizada en los años veinte, cuando se fundó la primera orquesta sinfónica local. Después de dos periodos de receso en su larga existencia, la orquesta fue revivida por el profesor Manuel Flores Varela, quien también gestionó su adopción por la UNL.

Notas

1. Informe de las labores desarrolladas en la Universidad de Nuevo León durante los años escolares de 1961 a 1967, p. 169.
2. *Ib.*, p. 109.
3. En las declaraciones que Humberto Ramos Lozano, secretario del gobierno estatal, hizo a la prensa en septiembre de 1962, quedó claro que el modelo a seguir, en materia de políticas educativas universitarias, era el de la Facultad de Medicina. “Pues se trata de que la Universidad no sólo albergue el mayor número posible de estudiantes, sino de aumentar su prestigio. En este aspecto la Escuela de Medicina tiene en la República, y aún en el extranjero, un puesto de primer lugar por la

No Hubo Junta de Pedagogos; los Paterfamilias Fijan Condiciones



El Porvenir

EL PERIÓDICO DE LA FRONTERA



Monterrey, Nueva León, Viernes 9 de Febrero de 1962 SEGUNDA SECCION

Terminó la Huelga; hoy, Regreso Pacífico a las Aulas de la UNL

Piden que Livas Defina qué Conducta va a Seguir

Otra Reunión Pedagógica el Sábado

La reunión de esta noche de la que fue suspendida la sesión de la tarde por la suspensión de las actividades en la Universidad de Nuevo León, se reanuda a las 8 p.m. en la sala de conferencias de la Universidad de Nuevo León, en la que se tratará de la situación de la Universidad y de la conducta que debe seguir el personal docente y administrativo.

Si no Conviene se Dará Marcha Atrás el Plan?

La Comisión Organizadora de la Unión de Profesores de la Universidad de Nuevo León, se reunirá esta noche en la sala de conferencias de la Universidad de Nuevo León, en la que se tratará de la situación de la Universidad y de la conducta que debe seguir el personal docente y administrativo.



FUNCIONARIOS DE BALANAS Y BANCAS. Los funcionarios de Balanas y Bancas, se reúnen en el Club Rotario para analizar la situación de la Universidad de Nuevo León.

En el momento de la reunión, se encuentran presentes: Sr. Juan A. García, Director General; Sr. Roberto García Zúñiga, Secretario de Educación de la Universidad; Sr. Antonio Valenzuela, Director de Actividades Académicas; Sr. Juan A. García, Director de Actividades Administrativas; Sr. Juan A. García, Director de Actividades de Extensión; Sr. Juan A. García, Director de Actividades de Investigación; Sr. Juan A. García, Director de Actividades de Servicio Social.

En el momento de la reunión, se encuentran presentes: Sr. Juan A. García, Director General; Sr. Roberto García Zúñiga, Secretario de Educación de la Universidad; Sr. Antonio Valenzuela, Director de Actividades Académicas; Sr. Juan A. García, Director de Actividades Administrativas; Sr. Juan A. García, Director de Actividades de Extensión; Sr. Juan A. García, Director de Actividades de Investigación; Sr. Juan A. García, Director de Actividades de Servicio Social.

13 Escuelas Deponen su Actitud Levantista

El Rector Hizo Concesiones Moderadas y Suavizantes

La huelga universitaria terminó anoche en que los alumnos de las 13 escuelas en rebeldía —de las 22 que tiene la UNL— aceptaron la cuota de 45 pesos mensuales, pago de 30 pesos por asonadas de regularización o extraordinarias y lo aceptaron, por el día 13, del Instituto de Trabajo Social.

Anoche mismo se regularizaron las actividades en la Preparatoria 3 y los edificios de Odontología e Ingeniería Mecánica que estaban en poder de los alumnos fueran entregados a las autoridades universitarias. No hubo disturbios ni irregularidades durante la ocupación.

En la Delegación de I y C el Director de Electricidad

Ayer visitó las Oficinas de la Delegación Federal de Ingeniería y Construcción de esta ciudad, el Director General de Electricidad.

Repavimentación en Los Mítros.

En Marzo, se Efectuará Aquí el Evento

La prensa anuncia el fin de la huelga en la Máxima Casa de Estudios el 9 de febrero de 1962.

- capacidad del cuerpo magisterial y por las labores de investigación que se realizan; y sólo en Estados Unidos, esta facultad está considerada como de clase "A" que en ese país corresponde a las de primera categoría". *El Porvenir*, 8 de septiembre de 1962, p. 1.
- 4. *El Porvenir*, enero 21 de 1962, p. 3, segunda sección.
- 5. La información contenida en este apartado se obtuvo de los capítulos correspondientes a las diversas escuelas en el Informe de actividades de la UNL, 1961 a 1967, del rector Nicolás Treviño Navarro, UNL, 1967.
- 6. César Rangel Guzmán, *Nivel y formación de los recursos humanos en el área metropolitana de Monterrey. Un análisis cuantitativo del sistema escolar*, CIE-UNL, 1967, p. 78-79
- 7. "Niegan ingreso a la Universidad a más de 800 estudiantes reprobados", *El Norte*, 1 de septiembre de 1962, p. 9-B.
- 8. "Facultad de Derecho inicia su año escolar", *El Norte*, 5 de septiembre de 1962, p. 12-B.
- 9 "Livas pide comprensión en el pago de cuotas", *El Porvenir*, 20 de enero de 1962, p. 1, segunda sección.

- 10. Gerardo de León, *Medio siglo de trayectoria universitaria, Historia documental de la UANL*, UANL, 1990, p. 130, citando el "Informe de Actividades del Consejo de Cultura Superior, del año 1942-1943", publicado en *Universidad*, órgano del mismo Consejo, No. 2, Monterrey, septiembre de 1943. s/p.
- 11. *Ibid*, p. 132, citando a *Universidad*, No. 5, Monterrey, 1945, s/p.
- 12. *Universidad en Cifras 1959-60*, UNL...
- 13. *El Porvenir*, 24 de enero de 1962, p. 1-A.
- 14. "Tregua estudiantil en las exigencias para que no se eleven las cuotas", *El Porvenir*, 20 de enero de 1962, p. 7.
- 15. "Mediante fideicomiso, la Universidad podría aliviar su carga. Plan financiero para reducir cuotas. Cada alumno haría depósitos anuales que serían reembolsables", *El Porvenir*, 22 de enero de 1962, p.1, segunda sección.
- 16. *El Porvenir*, 3 de febrero de 1962, p. 1-B.
- 17. Acta de Consejo Universitario No. 5, año escolar 1961-1962, 21 de junio de 1962